



Caminando vai José-ie
i-e mai-la Virghen María.

Caminan para Belén-he,
para llegharen con día.

Cando a Belén llegharon
toda la ghente dormía.

Se arrimaron a un refresco
detrás de una fuente fría,

aguardando por el alba;
tras del alba viene el día.

“Abre las puertas, puertero,
a Jos´-ie y a María.”

“Estas puertas son de hierro,
non se i-abren hasta el día,

si otro puertero viniera
las puertas se abrerían.”

Cerca de la media noche
la Virghen parir quería;

tanto era su riqueza
que ni un pañuelo tenía;

bajó un ángel del cielo
que lindos paños traía,

unos eran de i-Holandia,
y outros de i-Holandia fina,

otros eran bolras de oro
para la Virgen María.

“La parida queda buena,
i-en su cama recogida,

el Niño queda mamando
su madre queda llorando”.



“¿Por qué lloira, usted, mi madre,
por qué lloira, madre mía?”

“Lloro por los pecadores
que tantos no mundo había.”

De ventana i-en ventana
tres millóns d’ang’les había

Na ventana mais de riba
’staba la Virgen María,

na ventana mais do medio
’stá San Xoán e San Pedro,

na ventana máis do cabo
’stá Cristo cruzificado.

I-esta vai por despedida
que quedou Cristo en Belén-he,

Dios, que nos aquí nos juntou-e,
nos junte en la ghloria. Amén-he

Señora i-ama da casa,
véñanos a despachar,
que está la noche muy fría
non podemos aghuardar.